

# Educación ambiental y desarrollo sostenible

Prof. Gabel Daniel Sotil García, FCEH - UNAP

## Nuestro ambiente

Es el escenario de nuestra vida. Es el escenario **en el que hacemos** nuestra vida y **del cual depende** nuestra vida.

Nuestro ambiente es lo más concreto y cercano que tenemos todos, pues en él vivimos y de él dependemos.

**Sus condiciones afectan a nuestra vida tanto como nuestro comportamiento afecta a él.** Establecemos

una íntima interrelación. **Somos interdependientes.** Es el soporte más objetivo que tenemos para nuestra existencia. Está conformado por elementos materiales e inmateriales que sustentan nuestra vida, tanto individual como social. El aire, el paisaje, los ríos, cochas, tahuampas, restingas, las casas, los instrumentos que usamos, las calles, los árboles, las demás personas con su forma de ser y actuar, etc. son componentes de nuestro ambiente. **Cuanto mejor es nuestro ambiente, es mejor nuestra vida social e individual.**



## La educación ambiental



Aspecto fundamental de lo que conceptuamos como EDUCACIÓN. La educación ambiental es el proceso y resultado de promover en todos los que vivimos en un ambiente determinado, adultos y niños, el más profundo conocimiento, el más intenso amor y respeto al lugar donde vivimos, el más férreo compromiso con la defensa de nuestro hogar, de nuestra

comunidad, nuestro barrio, nuestra ciudad, etc. como escenario indispensable para hacer una vida con calidad humana; es decir, dentro de condiciones estimulantes para hacer que cada día de nuestra vida sea mejor que el anterior.

Es promover el más puro, fuerte y concreto amor a nuestro suelo patrio partiendo del amor a nuestro suelo familiar y comunal

Es educarnos en la praxis de una relación armoniosa con nuestro ambiente.

Una educación ambiental bien planteada en nuestra región significa educarnos para aprovechar nuestra diversidad ecológica y paisajística, sin destruirla. Educarnos para el uso racional de nuestros recursos naturales, dentro del marco doctrinal del desarrollo sustentable, esa sublime creación de nuestros pueblos indígenas, asumida ahora como doctrina mundial para preservar nuestra especie. Educarnos para tener un profundo conocimiento de nuestro entorno. Educarnos para preservar nuestra pluriculturalidad.

En el marco de una educación con estos fines, nuestros centros educativos tienen que dejar su indiferencia y transformarse en agencia de formación de la estructura psíquica básica para que en nuestros niños germinen la sensibilidad, el deseo de conocimiento y el compromiso con nuestro entorno ambiental.

Allí tienen que aprender nuestros niños a **apreciar la naturaleza**, a disfrutar de sus manifestaciones vitales, a respetar sus leyes, a protegerla de las agresiones. Allí tienen que comenzar, como consecuencia de actividades convenientemente programadas, a comprometerse con la **defensa de su ambiente**. A tener conciencia de que ellos son parte conformante del mismo y que las condiciones de él repercuten sobre su salud personal y grupal.



Allí tienen que comenzar a **descubrir las leyes que rigen la dinámica de nuestro bosque**. Sus componentes, sus interrelaciones, su significado trascendente.

Allí tienen que **aprender que es necesaria una relación armoniosa**. Y que esa relación armoniosa tiene que expresarse en comportamientos individuales y sociales coherentes. Comportamientos de aprecio y defensa de cuanta manifestación de la naturaleza existe. Que una avicilla, una mariposa no existen para perseguirlas y destruirlas.

Pero, allí también los niños y jóvenes de hoy, ciudadanos con responsabilidades sociales en el futuro, deben aprender a **mirar y descubrir los problemas que afectan a nuestro ambiente**, problemas que no son originados en las leyes propias que gobiernan dicho ambiente, sino en comportamientos inadecuados vigentes en nuestra actual sociedad, de donde ellos los aprenden en forma espontánea, por efecto de mostración social.

En el marco de la educación formal, nuestros educandos deben formarse en el análisis de tales comportamientos, que son los que causan la contaminación de las aguas de ríos y cochas, la tala indiscriminada de nuestros árboles, la defertilización de nuestro suelo, el irracional uso de nuestros recursos naturales, etc. En suma, la desertificación de nuestro bosque.



Esta toma de conciencia posibilitará que ellos se incorporen a los agentes entre quienes radica la solución de tales problemas. Es decir, que asuman responsabilidades individuales y sociales en la conservación de un ambiente propicio para nuestro desarrollo social.

Sensibilizar a nuestra niñez y juventud en la problemática ambiental, debe ser componente fundamental de su formación como parte de la estrategia para que **devengan en activos promotores**

**de la conservación de su ambiente**, a partir de la práctica de comportamientos positivos para tal fin, en concordancia plena con los **postulados del desarrollo sostenible**.